

tóbal Colón por primera vez pisó la tierra americana, y con su gran descubrimiento cambió por completo la faz del mundo, coincidencia providencial, porque si la fe se apagaba en las regiones del Norte de América, Colón con mayor brillo implantó el estandarte de la Cruz en el centro del Nuevo Continente.

Los países escandinavos, británicos y de la Alemania del Norte, que en el trascurso de algunos siglos habían dado tantos Santos y tan ilustres varones á la Iglesia Católica, abrazaron la Reforma de Lutero y Calvino, primero en las personas de sus reyes y príncipes soberanos, y por fuerza ó por grado, tuvieron sus súbditos que seguirlos en los errores del protestantismo, á los que fueron también sometidos la Islandia y la Grönlandia, borrándose casi hasta de la memoria de los hombres el recuerdo de que las regiones nórdicas del Continente americano habían albergado en su seno el Obispado de Gardar.

Observaciones sobre la venida de misioneros á América en tiempos anticolombianos.

Por todo lo que hemos podido exponer en estos Apuntes, resulta que desde los tiempos primeros de nuestra éra el Norte de América era conocido por los habitantes del Norte de Europa, y que desde estas lejanas épocas el primero de los dioses germánicos ocupó un lugar en la mitología americana. De la misma manera consta que desde mediados del siglo V la Religión Cristiana había penetrado en el extremo Norte del Nuevo Continente, y como Wodan pudo peregrinar por las comarcas americanas, de la misma manera podía hacerlo el signo de la Cruz, cuyos vestigios se han encontrado por todas partes.

Salvo el respeto profundo que debemos al insigne historiador Sr. D. Manuel Orozco y Berra, no estamos de acuerdo con él en su opinión de que haya sido Quetzalcoatl un misionero islandés. Nosotros opinamos que Quetzalcoatl es el mítico y admirable peregrino sobre el mar, el Santo Abad Cluain - Fertense, y si por datos históricos se llegase á probar que no haya podido ser él el célebre apóstol, como del estudio de su vida puede resultar, ha tenido muchos santos discípulos é imitadores que se entusiasmaron con la idea de buscar la tierra de promisión, y fácil será que uno

de ellos haya sido el mítico Quetzalcoatl, es decir, un monje procedente de Irlanda, Escocia ó del país británico.

También consideramos fácil que algún monje escandinavo ó algún Presbítero de la Diócesis de Gardar se haya aventurado á predicar el Santo Evangelio en el Continente Americano, y consta por documentos fehacientes que Eric, Obispo de Gardar, visitó en el año de 1121 á Vinland, ó sea Massachusetts; viaje apostólico, del cual nunca volvió, habiendo perecido probablemente, ó sea por enfermedad á consecuencia de las fatigas, ó por manos de tribus salvajes de indios.

Por el año de 1418 fué devastada la mayor parte del Obispado de Gardar y llevados á la cautividad muchos habitantes, y natural es suponer que entre ellos se hayan encontrado algunos monjes y eclesiásticos; sabemos que muchos pudieron escaparse de la esclavitud volviendo á Grönlandia, y otros pueden haberse escapado peregrinando por el país.

Hemos establecido que en el siglo V existía ya el catolicismo en la Islandia; que San Brendano, acompañado de un Obispo y de algunos monjes, en busca de la tierra de promisión vino á América en el siglo VI; que en el IX ya había cristianos en Grönlandia; que en los siglos X y XI se extendieron por las costas Noroeste del Continente americano, y que en los tres siglos siguientes existía una Diócesis floreciente en Grönlandia con jurisdicción en las costas del Continente, y así no nos puede llenar de admiración lo que dice Alegre, tomo III, pág. 54, que en una excavación hecha en Zape, situado en el actual Estado de Durango, una de las etapas de la familia *nahoa* había encontrado una estatua que representaba vivamente un religioso con su hábito, cerquillo y corona «*muy al propio*;» porque más de admirarse sería que ninguno de los eclesiásticos que residían en aquellas regiones nórdicas de América se hubiera sentido impulsado por el espíritu de evangelización, ni se hubiera atrevido á arrostrar los peligros que trae consigo la misión apostólica de esparcir la palabra de Dios entre aquellas tribus bárbaras.

Lo cierto es que estos oscuros servidores de Dios dejaron sembrados sus caminos con el santo signo de la Cruz, y que estas cruces son de origen cristiano, se desprende, no digamos de lo poco nuevo que hemos podido comunicar, sino más vivamente de las po-

derosas razones que supo exponer á sus lectores el nunca bastante llorado sabio mexicano D. Manuel Orozco y Berra.

Como hemos dicho al principio de estos apuntes, la Divina Providencia pone en manos del hombre los medios para acercarse y comprender las eternas verdades; tenemos la convicción de que San Brendano fué el primero que los sembró en la tierra americana; más tarde ellos tomaron pie firme en el extremo norte del Continente, y otros apóstoles deben haber seguido las huellas de San Brendano, como lo prueba la estatua encontrada en Zape; pero la semilla cayó en tierra poco fructífera, hasta que la Divina Providencia suscitó á Cristóbal Colón, tras del cual estaba el poderoso y católico reino de España.

Los imperios americanos por medio de su terrible tiranía allanaron el camino al cristianismo, de la misma manera que al nacer Nuestro Señor Jesucristo ya había preparado el camino de la fe el cruel imperio romano, porque á aquellos pueblos vencidos y tributarios, hasta en sus hijos é hijas, les parecía más suave cualquier nuevo yugo por pesado que fuese, que el que les imponían aquellos terribles señores que los dominaron, y así ante un puñado de españoles con el estandarte de la Cruz en la mano, seguidos de cientos de miles de antiguos subyugados, cayeron estos potentes imperios, aunque sucumbieron con heroicidad.

Cristóbal Colón juzgado por escritores protestantes.

Que el resultado que acabamos de mentar fué el fin apetecido por el gran genovés, esto se desprende de toda su vida, de todos sus escritos, y por lo mismo, no queremos recurrir de nuevo al juicio que sobre él se ha formado nuestro beatísimo Santo Padre León XIII, y que condensa en las palabras *Columbus noster est*; pero nos ocuparemos de las opiniones que dos escritores conspicuos, pero protestantes, han dado á la publicidad. El uno de ellos es el Sr. Profesor Plath, en su obra titulada *¿Qué es lo que significa el descubrimiento de América para la Iglesia cristiana?* (Friedenau-Berlin. Librería de misiones de Gossner), y la otra del Geógrafo *Sophus Ruge*, de Dresden. (*Die Welt-Anschauung des Columbus*, ó sea el modo como considera Colón el mundo. Casa editorial de Schönfeld. Dresden.)

El Sr. Ruge, para presentar el modo de pensar de Colón, toma para base de sus razonamientos las cartas y los informes escritos y enviados por el mismo Colón, de los que prueba con toda claridad que Colón *se consideraba como un enviado de la Santísima Trinidad*, y como tal, insta á los Reyes de España para que cumplan las profecías de la Sagrada Escritura.

Colón pide buques para buscar el camino de las Indias navegando al Occidente, para convertir todos los pueblos al cristianismo y para traer de allá oro, piedras preciosas y valiosas especias. Todos estos tesoros deben servir á los españoles, que ya han vencido á los moros y expulsado á los judíos, para tener los medios necesarios que puedan servir á la formación de ejércitos y armadas capaces de vencer á los mahometanos y reconquistar á la Tierra Santa.

El Sr. Sophus Ruge cita en otro punto de su obra las palabras textuales de Colón:

«Para poner en ejecución una navegación á las Indias, no me han servido para nada ni razonamientos, ni matemáticas, ni mapas del mundo. Simplemente se ha cumplido lo que el profeta «Isaías ha predicho.»

Finalmente, el mismo escritor protestante declara que es una prueba de ignorancia crasa el querer transformar á Colón en un precursor de nuevas ideas en el mundo y de tomarlo como una nueva ilustración de hombre de pensamientos liberales, y concluye diciendo: «Que la verdadera ciencia no es propiedad exclusiva de «partido alguno religioso ó político, sino que todo el mundo civilizado «tiene participio en ella.»

Fiándonos en este consolador pensamiento filosófico, nos atrevemos á someter estos humildes apuntes á la *Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, la más antigua y respetable Sociedad científica de nuestra patria, esperando que en su seno encontrará benigna acogida, y nos ha parecido ocasión propicia esta gran fiesta dedicada al Cuarto Centenario del Descubrimiento de América, para iniciar el estudio entre sus distinguidos miembros para ver si logran rasgar el denso velo que cubre la figura del precursor de Colón, del divinizado *Quetzalcoatl*.

México, 10 de Octubre de 1892.

006576

INDICE

	Pág.
Introducción.....	5
Misión providencial de Colón.....	6
Nuestro propósito.....	8
Conocimientos antiguos sobre la existencia del Nuevo Continente.....	9
El Votan americano es el Wodan germánico.....	10
La canción de los Niebelungen.....	12
San Brendano, el primer apóstol de las Américas.....	15
Los escandinavos en América.....	21
El Cristianismo en América en tiempos anticolombianos, según documentos encontrados en los archivos de la Biblioteca Vaticana.....	23
Observaciones sobre la venida de misioneros á América en tiempos anticolombianos.....	28
Cristóbal Colón juzgado por escritores protestantes.....	30

